

Hija mia, nada causa tanta alegría á mi corazon que la Sal-
lutacion que me hizo el ángel de parte de Dios, cuando me di-
cen Ave María, me acuerdo de la honra que Dios me tributó
cuando se dignó enviarme un Arcángel de primer orden para
que así me saludara. Cuando se añade *llena de gracia*, me
acuerdo de las glorias sobreabundantísimas, de las que el Se-
ñor se dignó llenarme para disponerme á la divina maternidad
de su Unigénito. Cuando en seguida se me honra diciendo, el
Señor es contigo, yo me acuerdo de la gran maravilla que asom-
bró á toda la creacion viendo al Verbo Eterno hecho carne en
mi seno virginal. Cuando oigo que me dicen, *Bendita tú eres
entre todas las mujeres*, pongo entonces á mi presencia todas
las bendiciones y todas las alabanzas que me han dirigido los
cielos y la tierra al ver y considerar en mí la suprema dignidad
de Madre de Dios. Y cuando oigo las palabras, *bendito sea el
fruto de tu vientre Jesus*, se renueva entonces en mi corazon
la santa alegría que llenó mi corazon al verme íntimamente
unida con mi Dios y Señor Redentor del mundo. En fin, la
conclusion del Ave María en la que la Iglesia iluminada por
el Espíritu Santo me declara la Santa, la Madre de Dios, la
que ruega por los pobres pecadores ahora, en el tiempo, y de
un modo especial en la muerte de cada uno, entonces me sien-
to obligada de un modo especialísimo á rogar por los pecado-
res y por los justos, y portarme para con ellos como verdadera
Madre del Redentor.

LA SALVE

LA SALVE

PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICION.

Deseando, lector carísimo, darte á conocer un poco á la Inmaculada y Divina María, y que en consecuencia fueras su sincero y especial devoto, te presenté el Ave María, á fin de que explicándote cada una de sus palabras vieses lo que ella es en sí misma, y con relacion á los hombres: mas habiendo observado que me quedaba muy corto en referirte sus glorias y privilegios, he creido conveniente continuar en tu favor mi dulce tarea por medio de la explicacion de la Salve, no solo porque esta oracion es la mas comun de las que usa la Iglesia, sí que tambien porque ella entraña la sustancia de todas las demas. En fin, lector carísimo, procura sacar de su lectura todo el bien que te deseo; mientras que yo consagro todo este pequeño trabajo á la mayor gloria de Dios, de la Santa é Inmaculada siempre Virgen María y de su divino y virginal esposo el Señor San José.

EL AUTOR.